

El ciclo de agua funciona gracias a la energía proveniente del calor del sol.

El sol evapora el agua de los océanos en vapor de agua.

Este vapor invisible sube a la atmósfera, donde el aire es más frío.

El vapor de agua se condensa en las nubes.

Los volcanes producen vapor, que forman nubes.

Las corrientes de aire mueven las nubes por toda la tierra.

Las gotas de agua se forman en nubes, que luego caen a la Tierra en forma de precipitación (lluvia y nieve).

En los climas fríos, la precipitación se acumula como nieve, hielo, y glaciares.

La nieve puede derretirse, convirtiéndose en la escorrentía, que desemboca en los ríos y en los océanos, e infiltra el suelo.

Una parte del hielo se evapora directamente al aire, saltándose la fase de fusión (la sublimación).

Quizás pienses que cada gota de lluvia que cae del cielo, o que cada vaso de agua que tomas están hechos de agua nueva pero, de hecho, siempre ha estado aquí y forman una parte constante del ciclo del agua.



Las precipitaciones en la tierra fluyen hacia abajo en forma de escorrentía, y dan agua a los lagos, los ríos, y los océanos.

Parte de la lluvia infiltra en el suelo, y, si llega a lo suficientemente profundo, recarga los acuíferos.

El agua de los lagos y los ríos puede infiltrarse en el suelo.

El agua se mueve bajo tierra debido a la gravedad y la presión.

Las plantas absorben el agua subterránea cerca de la superficie.

Una parte del agua subterránea se infiltra en los ríos y los lagos, y puede alcanzar la superficie en forma de manantiales.

Las plantas que absorben el agua por las raíces evapotranspiran, o causan que el agua se evapore de sus hojas.

Una parte del agua subterránea alcanza los acuíferos muy profundos y se queda allí por mucho tiempo.

El agua subterránea fluye hacia los océanos, manteniendo el ciclo del agua.

UN WATER  
**World Water Day**  
2013  
United Nations  
International Year of  
Water Cooperation